

## Adiós

Adiós, mundo *proud*, me vuelvo a casa:  
no eres mi amigo tú, ni yo soy tu amigo;  
mucho he vagado entre las turbas tristes,  
pobre arca de agridulce recuerdo en el mar fiero.

Mucho fin<sup>1</sup> de aquí y allá como la espuma,  
pero hoy, mundo ()<sup>2</sup>, me vuelvo a casa.

Adiós al rostro vil de la lisonja,  
a la sabia () de la Grandeza,  
al ojo espúreo del dinero erguido,  
al Puesto plegadizo, al alto y bajo,  
a los pasillos llenos, y a las calles,  
a los rápidos pies y almas heladas,  
adiós a los que van y a los que vienen  
adiós mundo, me vuelvo a casa.  
Vuelvo al hogar de piedra todo mío  
allá entre aquellos carros solitarios,  
refugio silencioso en tierra bella,  
cuyo bosque [ilegible]  
de claro verde; y el perpetuo día  
repiten [ilegible]  
y los vulgares pies jamás hollaron  
aquel altar de Dios y el pensamiento.

Ríome yo de Romas y de Grecias,  
cuando en mi verde antro estoy seguro,  
la santa Estrella de la tarde brilla.  
Ríome yo del hombre viejo y vano  
y [palabra borrada en el original] y de sofistas y eruditos,  
¿Qué son ellos, qué son sus leyes / urgentes [palabras ilegibles]?  
cuando hombre y Dios se encuentran / en la selva?<sup>3</sup>

## Gracias al mar espumante<sup>4</sup>

Gracias al mar espumante,  
gracias a la luz del alba,  
al bosque libre de cabellos verdes  
y, de New Hampshire, a las tierras altas.

Gracias a cada hombre bravo  
y mozas de mente casta  
y al niño que juega sin cuidado  
y hacia atrás nunca vuelve sus miradas.

---

<sup>1</sup> ¿"fui"?

<sup>2</sup> Los paréntesis vacíos indican que el traductor dejó un espacio en blanco por no hallar en ese momento un equivalente satisfactorio, con la intención de llenarlo después. Por ejemplo: "proud world" = "mundo ()".

<sup>3</sup> En la transcripción del manuscrito original pone: "¿Qué son ellos, qué son sus leyes / urgentes [palabras ilegibles]? / ¿Cuándo hombre y Dios se encuentran / en la selva?" (Arencibia, 2000: 88), pero, tanto por el sentido como por la puntuación del original, nos parece que estos dos últimos versos forman parte de una misma interrogación, tal y como los transcribimos en el texto.

<sup>4</sup> El poema está transcrito incompleto: buscarlo en: "José Martí. Obra y vida", *Revista Ilustrada de Información Poética*, n.º 42, Ediciones Siruela, Ministerio de Cultura, España, p. 71, 1995.

¡Ciudad de hoteles soberbios,  
ricos de espléndidas casas,  
el vicio anida en vuestros cuartos regios  
y bajo vuestros techos de pizarra!

Las letras no animan mucho,  
la política es villana,  
muy lejos en los antros de la historia  
está la voz clara.

Tranvías, calles y comercio enredan,  
flojos nuestros cuerpos andan,  
urdimos, corrompéndonos, y al mismo niño  
aún no nacido su heredad se arranca.

Pero una noble figura  
en la sala está sentada,  
nuestro ángel, en forma de extranjero,  
o de ojos de mujer piden gracia.

O del sol un rayo vivo  
penetra por la ventana,  
o su desdén hermoso soberano  
sobre el mortal la música derrama.

Sorprende el triste en sus sótanos  
la inevitable mañana;  
naturaleza, que lo ama todo,  
¡también sonríe en las oscuras fábricas!

En las cúpulas de púrpura,  
en el cielo entre murallas,  
en interruptos techos aparecen  
todas las maravillas ignoradas.

El alma que nos asedia  
nuestro inquieto anhelo engaña.  
¡De los dioses gloriosos cuchichea,  
y en el espeso lodazal nos clava!

La cifra en nuestro antro escrita  
queda siempre indescifrada  
los astros no nos dan más que un misterio  
si lo supiera un solo héroe  
ardiera la tierra en llamas  
avergonzado el sabio escondería  
el rostro hasta que el mito penetrara.

### **Cada uno a su oficio**

La montaña y la ardilla  
tuvieron su querella  
“¡Váyase usted allá, presumidilla!”  
Dijo con furia aquella.

A lo que respondió la astuta ardilla:  
-“Sí que es muy grande usted, muy grande y bella;  
mas de todas las cosas y estaciones  
hay que poner en junto las porciones,  
para formar, señora vocinglera,  
un año y una esfera.

Y no sé que me ponga nadie tilde  
por ocupar un puesto tan humilde,  
si no soy yo tan añá  
como usted, mi señora la montaña,  
usted no es tan pequeña  
como yo, ni a gimnástica me enseña.  
Y negar no imagino  
que es para las ardillas buen camino  
su magnífica falda:  
Difieren los talentos a las veces,  
ni yo llevo los bosques a la espalda,  
ni usted puede, señora, cascar nueces.”